



water and landscape  
**AGUA y TERRITORIO**

MANZO, Lynne C. y DEVINE-WRIGHT, Patrick (eds.), 2014, *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*, Oxon y New York, Routledge, 232 págs. ISBN 041-553-821-1.

Definido como la "conexión cognitiva y emocional de un individuo a un escenario o ambiente particular"<sup>1</sup> el apego al lugar es un complejo proceso emocional-cognitivo que está recibiendo mucha atención por parte de los científicos sociales que trabajan la relación entre las personas y los espacios y territorios que habitan.

El apego al lugar es un concepto que es utilizado en el estudio de la gestión de los recursos naturales, de las energías alternativas, de los conflictos de las comunidades locales contra la instalación de proyectos, de los comportamientos pro-ambientales, de la respuesta a los desastres, de los desplazamientos, de las políticas de vivienda y en el diseño de modelos comunitarios, razón por la que se revela un tema de particular relevancia para los científicos sociales interesados en las temáticas de esta revista.

Este volumen ofrece, veinte años después del anterior libro de Low y Altman<sup>2</sup>, una recopilación de trabajos de investigadores de diferentes continentes que están avanzando en el estudio y aplicación de este concepto desde una perspectiva teórica, metodológica y empírica.

Los autores que han editado el volumen llevan décadas aplicando empíricamente este concepto y proponiendo nuevos avances teóricos y metodológicos, como se puede apreciar en los capítulos 13 y 14 del libro, escritos por Devine-Wright y Manzo.

Lynne C. Manzo es una psicóloga ambiental que trabaja como profesora en la Universidad de Washington (College of Built Environments, Seattle, Washington, USA) especializada en los procesos psicológicos relacionados con el espacio, en las políticas de vivienda y las experiencias de desplazamiento en contextos de vivienda social. Patrick Devine-Wright, también psicólogo, es *chair* en el Departamento de Geografía Humana en la Universidad de Exeter, en el sur de Inglaterra. Entre sus contribuciones destacan las dedicadas a la comprensión de los conflictos ambientales y, en particular, a la puesta en discusión del acrónimo NIMBY (Not In My Back Yard).

Este volumen surge de la necesidad de ofrecer las bases para seguir avanzando en el desarrollo teórico del concepto de apego al lugar que, como afirman los editores del libro, es aún insuficiente. Siguiendo la idea de Williams de que "la mejor estrategia colectiva para estudiar las relaciones con el espacio sigue siendo

aquella crítica y pluralista, la cual reconoce que ningún programa de investigación por sí solo puede abarcar con éxito las distintas facetas del lugar" (p. 3) el volumen ofrece quince capítulos que proporcionan un amplio y exhaustivo compendio acerca del uso de este concepto. En específico, en el primer capítulo David Seamon explora nuevas dimensiones y potencialidades del apego al lugar con el objetivo de comprenderlo en todas sus facetas. En el segundo capítulo, Scannell y Gifford ofrecen una comparación de las teorías del apego interpersonal y del apego al lugar; mientras que en el capítulo tercero Gustafson explica qué ocurre con los vínculos afectivos que las personas tienen con el lugar en el contexto de una sociedad de alta movilidad, contexto que sigue protagonizando el cuarto capítulo en el que la autora, Lewicka, explica cómo formas diferentes de memorias pueden influir en los vínculos afectivos de las personas con los lugares. La primera parte del libro, dedicada a las aportaciones teóricas, termina con el quinto capítulo, escrito por Mihaylov and Persink, en el que los autores tratan el apego al lugar en comunidades residenciales y su relación con el desarrollo del capital social en respuesta a amenazas ambientales. En particular, los autores exploran cómo el apego al lugar es reelaborado en el interior de las comunidades.

La segunda parte del libro cuenta con cuatro capítulos que tratan diferentes enfoques metodológicos acerca del estudio y aplicación del apego al lugar. En el séptimo capítulo, Williams propone una revisión del uso del término "lugar" a lo largo de las últimas décadas, y de cómo eso puede influir en futuras investigaciones; en los capítulos ocho y nueve los autores presentan el uso de técnicas de investigaciones, narrativas como la "*walking voices*" de Rishbeth, o visuales, como en la investigación de Stedman et al. Esta segunda parte del libro concluye con el capítulo de Hernández et al. que presentan una revisión crítica en la que evidencian las dificultades que todavía existen para encontrar una definición de apego al lugar y las consecuentes dificultades en medir este vínculo afectivo, aportando ejemplos de técnicas de investigación tanto cuantitativas como cualitativas.

La última parte del libro cuenta con cinco capítulos en los que se proponen los avances habidos en la aplicación del apego al lugar en distintos contextos de investigación. En el capítulo 11, Fullilove explica el proceso de ruptura en el apego al lugar en los contextos de desplazamiento forzado continuado, retomando su concepto de "root shock" y las varias fases de este proceso. En el capítulo siguiente (12) los autores Carrus et al. tratan la relación del apego al lugar con los comportamientos pro-ambientales, aportando evidencias de la relación entre el vínculo afectivo y la conducta humana. En este capítulo emerge el papel del apego al lugar en la defensa del territorio, tema que retorna en el capítulo

1 Low, S. M., 1992: "Symbolic Ties That Bind: Place Attachment in the Plaza", en Altman, I. y Low, S. M. (eds.): *Place Attachment*, New York, Plenum Press, 165.

2 Ibidem.

13 de Devine-Wright, acerca del papel del apego al lugar en los procesos de adaptación al cambio climático. Para concluir, con los últimos dos capítulos volvemos a la aplicación del apego al lugar en las políticas de vivienda y el diseño de comunidad. En particular Manzo, en el capítulo 14, evidencia las dimensiones menos tratadas del apego al lugar, el papel de las emociones y la experiencia biográfica en la construcción del mismo y finalmente la relevancia de la dimensión política del apego al lugar, que ha sido muy poco explorada en el contexto residencial. Mientras, Hester —en el capítulo 15— comparte su larga trayectoria de arquitecto, en la que ha demostrado la importancia de la incorporación del apego al lugar, analizado a través del proceso participativo, en el diseño de modelos comunitarios.

La diversidad de todas estas contribuciones es una de las riquezas de este libro, que se convierte en un recurso muy valioso para los investigadores sociales que quieran incorporar el apego al lugar en sus estudios y análisis. Como los editores afirman en la introducción del libro, para poder abarcar la complejidad del apego al lugar se requiere una pluralidad de enfoques, siendo insuficiente un solo paradigma.

Este volumen es una invitación a seguir aplicando este concepto en investigaciones que abarquen temáticas muy diferentes, como hemos visto al principio, desde la gestión de los recursos naturales a las energías renovables y los desastres naturales.

Por otro lado, para los investigadores que están interesados en la acción colectiva, los avances en el estudio del apego al lugar vuelven a poner en el centro de la atención la importancia de la dimensión emocional de la protesta.

Como escribe Fullilove en su capítulo “el apego al lugar no es sólo un proceso psicológico individual; sino es, en otro nivel de escala, una práctica común de amor” (p. 147). Además, como la misma autora evidencia unas líneas más adelante, “los vínculos afectivos desafían los simple cálculos economicistas” y su análisis permite comprender el comportamiento y las decisiones que las personas toman cuando su lugar es amenazado.

En cuanto a los comportamientos pro-ambientales, como escriben Carrus et al. “si comportarse de una manera pro-ambiental es considerado por un individuo como beneficioso para el lugar al que él o ella se ve apegado, es probable que haya una relación positiva entre apego y comportamiento. En cambio, una persona apegada puede no necesariamente elegir una opción pro-ambiental, si esta es interpretada negativamente o considerada como dañina, por el bienestar económico de los individuos y su lugar de vida” (p. 160).

Para terminar, Devine-Wright hace hincapié en la necesidad de estudiar el apego al lugar de una manera dinámica y no estática. El autor sugiere que el vínculo afectivo entre personas y lugares puede cambiar si el lugar cambia, por ejemplo debido al cambio climático o a la construcción de una obra como un embalse, una autopista, etc. Según él mismo afirma, en su experiencia raramente se analiza cómo va modificándose el apego al lugar en los sujetos cuando los lugares cambian, siendo necesaria una mayor investigación empírica acerca de los efectos e impactos de los cambios en los lugares.

Este libro se revela como una indispensable herramienta de investigación que acompaña a la comprensión y aplicación del apego al lugar en la investigación social, siendo también una guía que sugiere algunas de las lagunas que quedan por colmar.

Alice Poma

ATMA-CSIC, RENISCE y WATERLAT-GOBACIT  
alicepoma@gmail.com